

Oído á la caja

Hasta el Jueves no hemos recibido más que dos anónimos. ¡Curiosa sociedad la nuestra, en que todavía están de moda la máscara y el estileto, como en la Italia de los siglos pasados! Ya se vé que dos anónimos no es mucho para la primer semana de la tercera época de EL NEGRO TIMOTEO, que en su segunda, y sobre todo en su primer época, solia ser honrado con más de dos ó de tres cada día!

Uno de los anónimos consistia en una especie de pasquín firmado por *Un carpintero catalán*; el cual se dejaba caer con amenazas de todo género, incluso el género lúgubre, «porque EL NEGRO TIMOTEO ha causado mucha indignación entre el elemento gubernista». No creemos esto, ni tampoco en las amenazas del *Carpintero catalán*. Pasó felizmente el tiempo de los Santos non sanctos, en que aquellos labradores de madera tenían *vara alta* en la administración pública.

Y en cuanto á la indignación, podemos asegurar que, si existe entre el elemento gubernista, no la ha sentido el señor Cuestas, en el supuesto de que haya leído el periódico. Y nuestra afirmación se funda en que, siendo ministro del doctor Vidal y satirizándole con frecuencia EL NEGRO TIMOTEO de entonces, el actual Dictador acostumbraba decir, sin mostrar ningún enojo y más bien con personal satisfacción:

—Si EL NEGRO TIMOTEO se ocupa de mí, es por la razón de que tengo importancia. Sólo de quién nada significa nadie se ocupa.

No siempre es verdad lo que acostumbraba decir S. E., pero en su caso lo era, y por eso no lo ponía en olvido nuestro periódico. ¿Cómo no había de valer siendo ministro del Dr. Vidal, cuando cada ministro hacía de Presidente de